

Juventud

TIEMPO DE SER

Diciembre 85

○ Así que
quieres una
computadora

○ El gran
dilema

○ Casados,
pero...
¿maduros?





Entrelíneas

NOCHEBUENA

Noche con contornos de sol. La estrella reposa sobre el campo de Judea y el misterio se convierte en milagro. La divinidad tiene suficiente grandeza para humanizarse. La pobre naturaleza late al soplo del Espíritu. La tierra vuelve a sentir el fuego divino de la creación.

No se podía crear un Dios a imagen del hombre. Era necesario un encuentro del Creador con su criatura. Así fue como el Niño de Belén se hizo hombre en una remota comarca que cabe en el hueco de la mano de la geografía. . .

La tierra árida del corazón humano escuchó su voz, vio palpar su vida. Su mensaje tenía dimensiones infinitas. Simple como un acto de fe, poseía la belleza del abismo, sacudía las columnas del templo de la soberbia, inspiraba sentimientos que iban más allá de las palabras.

Ningún sistema filosófico abarcará toda su verdad. Ninguna fórmula teológica develará sus misterios ni dará la salvación que El ofrece. Mantuvo la plenitud del ser desde la cuna de Belén hasta el sepulcro de Jerusalén. Pone a Dios al alcance del hombre. Es una invasión íntima de paz y amor.

Su mensaje no se aprende, se experimenta. Encierra oro de rey, incienso de Dios, mirra de mártir, aspecto de hombre, alma de Salvador. Sencillo y profundo, tanto que un niño lo capta con una sonrisa y un Newton lo proclama entre los sabios.

Desplaza el centro de gravedad de la historia. Se sitúa en el punto neurálgico de los destinos. No deja ningún corazón sin luz.

La Nochebuena se repite cada día. El regalo de Dios es permanente. Nos toca a nosotros apropiarnos de El.

La directora

Juventud

DIRECTORA
Mónica Casarramona

REDACTORES
Hugo A. Cotro
Jorge Torreblanca

PRODUCTOR ARTISTICO
Luis O. Marsón

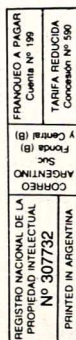
FOTOGRAFO
Ariel Lust



GERENTE GENERAL
Roberto Gullón

PRESIDENTE DEL
CONSEJO EDITORIAL
Rolando A. Itin

GERENTE DE
COMERCIALIZACION
Arbin E. Lust



AÑO 50 - Nº 12

JUVENTUD, TU TIEMPO DE SER



Pág. 13

INDICE

CASADOS, PERO... ¿MADUROS?	3	Emilio García-Marenko
ASI QUE QUIERES UNA COMPUTADORA	5	Jorge Torreblanca
LA BOTELLA DE WHISKY	8	Nancy Friedlander
NAVIDAD	10	Hugo A. Cotro
DIALOGO CON EL AMOR	13	Ana Vasylenko de Miller
EL GRAN DILEMA	14	Hugo A. Cotro
CAMPIFICHA	17	Oswaldo Gallino
LOS DISPERSO POR TODA LA TIERRA	19	Ariel Lust
LIBROS, DISCOS Y CASETES	16	
INTERCAMBIO	16	

Agencias de distribución de JUVENTUD

ARGENTINA: BUENOS AIRES: Valentín Vergara 3346, 1602 Florida. Tel. 761-3647. BAHIA BLANCA: Villarino 39, 8000 Bahía Blanca, Buenos Aires. CORRIENTES: Buenos Aires 1178, 3400 Corrientes. Tel. 24-072. PARANA: Córdoba 586, 3100 Parana, Entre Ríos. Tel. 22-2995. **BOLIVIA:** LA PAZ: Rosendo Villalobos 1592, Casilla 355. Tels. 35-2843, 32-7244. SANTA CRUZ DE LA SIERRA: 3er. anillo externo, Avda. C. Cushing y Alemania, Casilla 2495. Tels. 3-2200, 3-2201. **CHILE:** ANTOFAGASTA: 14 de Febrero 2784, Casilla 1260. Tel. 2-4917. SANTIAGO: Sucursal Casa Editora: Santa Elena 1038, Casilla 328. Tel. 222-5948. SANTIAGO: Agencia: Porvenir 72, Casilla 2830. Tel. 222-5880. TEMUCO: Claro Solar 1170, Casilla 2-D. Tel. 3-3194. **ECUADOR:** GUAYAQUIL: Calle Tulcán 901, Casilla 1140. Tel. 36-1198. **ESPAÑA:** MADRID: Aravaca 8, Madrid 3. Tels. 91/2334-4238; 234-8661; 233-9037. **PARAGUAY:** ASUNCION: Kubitschek 899. Tel. 24-181. **PERU:** AREQUIPA: San Francisco 323, Casilla 1381. Tels. 23-9571, 23-3660. CHICLAYO: Alfonso Ugarte 1499, Casilla 330. Tel. 23-2641. LIMA: Jr. Washington 1807, oficina 502, Casilla 1002. Tels. 23-9012, 23-1361. PUCALLPA: Avda. Basadre km 4,700, Casilla 350. Tel. 6914. PUNO: Lima 115, Casilla 312. Tel. 193. **URUGUAY:** MONTEVIDEO: Mateo Vidal 3211, Casilla 512. Tel. 81-46-67.

JUVENTUD (Marca Registrada). Editada mensualmente e impresa mediante el sistema offset por la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Redacción, administración y talleres: Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 760-0416. Domicilio legal: Uriarte 2435, 1425 Capital Federal. Diciembre de 1985.

Casados, pero... ¿maduros?



Emilio García-Marenko

Enrique tiene 17 años y planea casarse dentro de dos meses con su novia que es un año más joven que él. Según ellos, tienen ya la madurez necesaria para el matrimonio. Seguramente conocerás otros casos semejantes. Tal vez tú seas protagonista de uno de ellos. ¿Qué factores indican que alguien tiene la debida madurez para casarse?

Evelyn Duvall, investigadora que enfoca el estudio de la familia centrado en el desarrollo, opina que es más

importante saber *cuándo* casarse que saber con *quién* hacerlo.

La edad como índice de madurez

Al contraer matrimonio, la edad es un factor importante que conviene considerar. Muchos países tienen leyes que establecen la edad mínima para contraer nupcias. En algunos casos son los 21 años, en otros, los 18.

Tal vez te estés preguntando si aparte de la exigencia legal, hay estudios científicos que señalan cuál es la mejor edad para casarse. Sí que los hay. Investigadores especializados en matrimonio y relaciones familiares han

empleado métodos altamente confiables para responder preguntas como ésta.

Uno de esos investigadores examinó a 792 parejas, otro a 526 y otro aun a 953, indagando a qué edad se casaron y determinando el grado de satisfacción alcanzado en sus vidas matrimoniales. Todos los estudios coinciden en que, cuando los hombres se casan antes de los 20 años y las mujeres antes de los 18, existe mayor propensión a fracasar en el matrimonio.

Una explicación de esto es que antes de esas edades la persona no tiene ideas bien definidas en cuanto a sus preferencias. Por eso el adolescente que a los 16 escogería un tipo de persona como esposa, cinco años más tarde escogería a otra muy diferente.

El Dr. Judson T. Landis, prestigioso investigador social y especialista en relaciones familiares, afirma que a quienes se casaron antes de los 20 les costó mucho llegar a un entendimiento satisfactorio en áreas tales como relaciones sexuales, uso del dinero, amistades, relaciones con los parientes políticos, actividades sociales y recreación.

Pero eso no es todo. Estas mismas investigaciones indican que cuanto mayor es la edad al casarse, hasta los 30 años, tanto mayores son las posibilidades de lograr un matrimonio bueno o excelente. Además, disminuyen los riesgos de divorcio.

Con frecuencia los matrimonios de adolescentes están de antemano encaminados al fracaso en razón de los motivos por los cuales se establecieron. En el caso de Enrique —al que mencionamos al comienzo— tanto él como su novia provienen de un ambiente familiar infeliz. Las relaciones con sus respectivos padres son extremadamente desafortunadas. Ellos sueñan con el matrimonio como un medio para escapar de situaciones hogareñas desagradables.

En otros casos el matrimonio se impone por la presencia de un embarazo. Un alto porcentaje de los matrimonios entre adolescentes se realiza por esta razón. No es extraño que posteriormente haya entre los cónyuges resentimiento, hostilidad y mutuas recriminaciones. Con frecuencia el matrimonio termina en fracaso total.

Si fuéramos a decir que hay una edad ideal para contraer matrimonio, diríamos que tal edad oscila en los muchachos entre los 23 a los 28 años, y en las chicas entre los 20 y los 25. Pero no es la edad cronológica el factor determinante de la madurez para el matrimonio. Hay, por cierto, una

El Dr. Emilio García-Marenko es catedrático, consejero matrimonial y amigo de la juventud. El presente artículo fue tomado de su libro *Preparación para un matrimonio feliz*.

relación entre la edad y otros factores más cruciales para determinar si una persona tiene madurez para casarse. La edad no garantiza la madurez.

Criterios para evaluar la madurez

El matrimonio es la más íntima de las relaciones humanas. De este hecho derivan el fracaso o la felicidad. Los criterios para determinar la madurez varían según el investigador. El Dr. Henry Bowman habla de control de sí mismo e integración personal. La citada Evelyn Duvall habla de aceptación propia, autodirección, autocomprensión, confianza propia y dominio propio. Nosotros utilizaremos los siguientes nueve criterios:

Estás maduro para el matrimonio si. . .

1. *Has alcanzado un grado razonable de objetividad.* Esto implica tener la habilidad de diferenciar entre los hechos y los sentimientos que los acompañan, y actuar sobre la base de los primeros en vez de ser guiados únicamente por las emociones. Significa que uno sabe evaluarse a sí mismo, reconociendo sus puntos fuertes y sus debilidades.

Si eres objetivo, sabrás reconocer aquellos aspectos de tu historia personal y trasfondo familiar que podrían influir negativamente en tu futura vida matrimonial. Además, sabrás aceptar tal realidad y reconocer en ella un desafío que debe ser superado, en vez de un obstáculo insalvable.

2. *Tienes estabilidad emocional.* La persona estable emocionalmente sabe hacer frente a la realidad con serenidad y calma. Sus estados de ánimo no fluctúan con facilidad. Ejerce control sobre sus emociones. Sabe vivir dominando las circunstancias en vez de permitir que las circunstancias la controlen.

El profesor Lewis Terman, psicólogo de la Universidad de Stanford, estudió los factores psicológicos que intervienen en la felicidad matrimonial analizando los casos de 792 parejas casadas. Terman encontró que en los matrimonios felices los hombres manifiestan un tono emocional estable; tienen un espíritu de cooperación que se hace evidente en su actitud hacia sus superiores, las personas del otro sexo y los menos privilegiados; no son tímidos sino un tanto extrovertidos; manifiestan mayor iniciativa, una mayor tendencia a asumir responsabilidad y una mayor disposición a dar

atención a los detalles del trabajo diario; gustan de los procedimientos metódicos y de la gente ordenada, son cuidadosos en sus finanzas y tienen una actitud favorable hacia la religión, las normas morales, el sexo y las leyes sociales.

Los esposos no felices, por su lado, son descritos por Terman del siguiente modo: temperamentales y un tanto neuróticos; propensos a sufrir sentimientos de inferioridad; se incomodan ante la idea de ser notados en público; extremadamente sensibles a la opinión de los demás; a menudo procuran compensar sus sentimientos de inferioridad con actitudes dominantes; se complacen en tomar el papel de jefes, particularmente con las mujeres; con frecuencia tienen sueños y fantasías de preponderancia; son esporádicos e irregulares en sus hábitos de trabajo; les fastidia ser metódicos y cuidar de los detalles; no les gusta ahorrar; les gusta apostar; tienden a ser irreligiosos e inclinados hacia ideas radicales acerca del sexo y la política.

Las esposas felices son amables; no se ofenden con facilidad; no se preocupan indebidamente por la impresión que causan; no perciben las relaciones sociales como situaciones de rivalidad; son cooperadoras; no se molestan cuando reciben consejos; hacen bien a los menos privilegiados; son metódicas y responsables en sus trabajos; son cuidadosas en el uso del dinero; son seguras de sí mismas y optimistas frente a la vida.

Las esposas no felices tienen frecuentes alteraciones en sus estados de ánimo; sufren sentimientos de inferioridad que las hacen agresivas, irritables y dictatoriales; desarrollan mecanismos de defensa que las hacen inquietas, acongojadas; se preocupan más por ser importantes que por gustar a los demás; son egocéntricas, descuidadas y radicales.

De los párrafos anteriores habrás concluido cuán importante es la estabilidad emocional en el matrimonio.

3. *Tienes un concepto acertado de la relación amor-matrimonio.* El verdadero amor es un principio. Los sentimientos agradables resultan de ponerlo en acción. La ley del amor hace indestructible el matrimonio mientras dura la vida y sus componentes. La duración del matrimonio no debe depender de la persistencia de los sentimientos resultantes del amor —a veces confundidos con el amor mismo.

El experimentar sentimientos no del todo agradables no debería ser el motivo para concluir un matrimonio, sino

más bien una clarinada de alerta, una señal indicadora de que la responsabilidad de ejercitar el amor ha sido descuidada y de que se debía poner nuevamente en acción.

4. *Tienes sentido de la responsabilidad.* Serás responsable si tienes una adecuada perspectiva de los desafíos de la vida y sabes aceptar tus equivocaciones sin buscar a quién o a qué culpar por ellas.

5. *Mantienes relaciones interpersonales altruistas.* O sea que has aprendido a no hacer girar el mundo en torno de ti mismo y proyectas tu existencia para bien de los demás. La persona altruista es compasiva ante las debilidades de otros. Manifiesta benevolencia y espíritu de cooperación. Es receptiva y empática con los demás.

6. *Sabes resolver problemas.* Los problemas son desafíos emocionantes en manos de personas maduras, pero motivos de depresión, confusión y fracaso en el espíritu de personas inmaduras. Los problemas necesitan ser identificados, afrontados y resueltos.

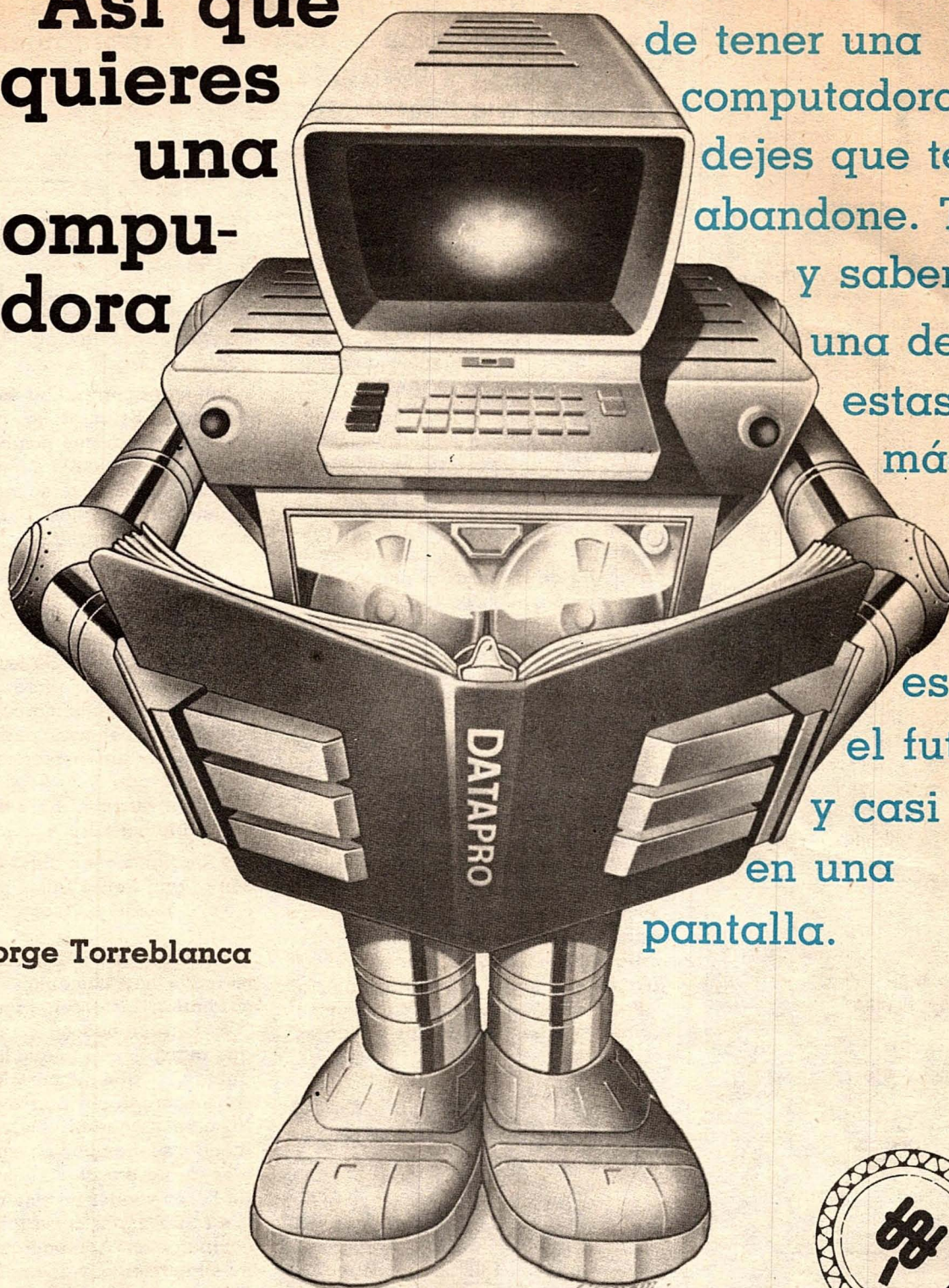
7. *Tienes una actitud sobria acerca del sexo.* Si lo sobrevaloras o lo consideras sin importancia corres el riesgo de cometer errores irreparables. La sexualidad es un aspecto positivo de la personalidad humana. Las relaciones sexuales son expresiones saludables de amor entre dos personas casadas, pero mal encaradas pueden arruinar una vida para siempre.

8. *Has desarrollado pensamiento independiente.* Los niños reflejan los pensamientos de otros. Los adolescentes quieren ser independientes, pero en su rebelión son serviles seguidores de aquellos con quienes se identifican. La persona madura sabe apreciar las opiniones de otros, evaluarlas desapasionadamente y tomar decisiones propias con un sentido de profundo respeto hacia los demás.

9. *Tienes una correcta filosofía de la vida.* Si has madurado reconocerás la importancia de tener conceptos religiosos o ideológicos que sirvan de base para tu entendimiento del universo y de sus orígenes, de la conducta con sus responsabilidades y connotaciones futuras. La persona madura es suficientemente flexible como para someter continuamente sus conceptos al escrutinio del pensar iluminado.

El cristianismo como auténtica filosofía de la vida imparte no sólo conceptos sino poder para tener una experiencia matrimonial plena y feliz.

**Así que
quieres
una
compu-
tadora**



Jorge Torreblanca

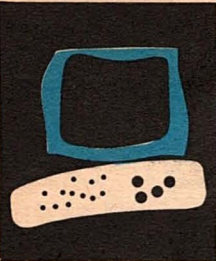
Si se te cruza la idea
de tener una
computadora, no
dejes que te
abandone. Tener
y saber usar
una de
estas
máquinas

es tocar
el futuro. . .
y casi verlo
en una
pantalla.



ACTUALIDAD

Se dice que en la era de la informática los analfabetos son quienes no conocen ningún lenguaje de computación. Quizá todavía no captemos esta realidad en Latinoamérica, pero no podemos dudar de que llegará —y muy pronto— el día cuando no podamos escapar a ella.



Quienes ingresan al mundo de la computación se convencen rápidamente de que es una herramienta que potencia sus conocimientos para crear cosas nuevas e interesantes.

¿Recuerdas los nombres. . .

de los discípulos de Jesús? Algo que la computadora difícilmente hace es olvidar. Te ayudará a recordar si ingresas los datos exactamente como aparecen a continuación. Cuando termines escribe RUN y la computadora hará el resto. (El programa fue preparado en una Texas TI 99/4A, por Ariel, de 12 años. Si tienes otra marca, quizá necesites hacer algunos cambios.)

```

90 RESTORE
100 DIM A$(12), A(12)
110 FOR I=1 TO 30
120 PRINT
130 NEXT I
140 FOR I=1 TO 12
150 READ A$(I)
160 NEXT I
170 PRINT "PULSA *** SI TE FALTA AYUDA"
180 INPUT "NOMBRA A UN DISCIPULO:":NS
190 IF NS="****" THEN 330
200 FOR I=1 TO 12
210 IF NS=A$(I) THEN 250
220 NEXT I
230 PRINT "LO SIENTO, PRUEBA OTRA VEZ"
240 GOTO 180
250 IF A(I)=1 THEN 220
260 A(I)=1
270 L=L+1
280 PRINT "BIEN!!!"
290 IF L <> 12 THEN 320
300 PRINT "BIEN HECHO!"
310 END
320 GOTO 180
330 PRINT :: "ESTOS SON LOS QUE FALTAN:"
340 TI=0
350 FOR I=1 TO 12
360 IF A(I) <> 0 THEN 390
370 PRINT A$(I)
380 TI=| TI+60
390 NEXT I
400 FOR Y=1 TO TI
410 NEXT Y
420 GOTO 90
430 DATA ANDRES, JUAN, BARTOLOME
440 DATA JACOBO, JACOBO, TADEO
450 DATA JUDAS, MATEO, FELIPE
460 DATA PEDRO, SIMON, TOMAS

```

La computadora se "comunica" con el operador por medio de la pantalla.

Los niveles de complejidad social y tecnológica alcanzados hoy son tales, que si se quisiera humanizar las operaciones industriales, comerciales, financieras y gubernamentales, no tendríamos manos ni cerebros suficientes. Se está necesitando una mecanización y automatización cada vez más avanzada, y la informática se extenderá aún más rápidamente, tanto en la vida cotidiana como en el tiempo de ocio.

En los países sudamericanos el grupo relativamente pequeño —aunque creciente— de jóvenes que tienen el privilegio de ingresar al mundo de la computación, al poco tiempo llega al convencimiento de que es una herramienta verdaderamente revolucionaria, que potencia todos sus conocimientos para crear cosas nuevas e interesantes.

En realidad, más que tecnológica, la revolución que la computadora ha iniciado es la del individuo. La computadora personal, como mínimo ejemplo, le permite controlar y contraponer su propio estado de cuenta al del banco, hasta entonces único procesador de datos; le permite también elaborar juegos sanos, sin sentirse obligado a comprar un casete imbecilizante, elaborado comercialmente.

Podemos creer que las microcomputadoras, poderosas, ligeras y baratas,

llegarán a ser imprescindibles para el ser humano. La virtud particular que nos ofrece la informatización es, sin duda, la de permitir el despliegue de las facultades personales, la mejor utilización de las aptitudes de cada cual.

Nuestra oportunidad es la del conocimiento. Estudiar la computadora, saber explorar sus posibilidades reales. El dominio de la máquina siempre ha abierto un universo insospechado y repleto de opciones. El resultado ha sido siempre gratificante.

Frente a la revolución electrónica, la única alternativa es aprender a controlar la tecnología o dejarse controlar por ella. Por eso, doy por sentado que quieres ser de los primeros en tener una computadora. Pero, ¿cómo elegir entre tantas marcas y modelos? Los que saben nos recomiendan un sistema. Su fundamento: por lo menos reconocer algo de la terminología, pues es difícil elegir si no entiendes nada de computación.

- **Pregunta a un amigo.** Y si es ése con el que tienes intereses en común, mejor. Quizás él ya resolvió el problema.

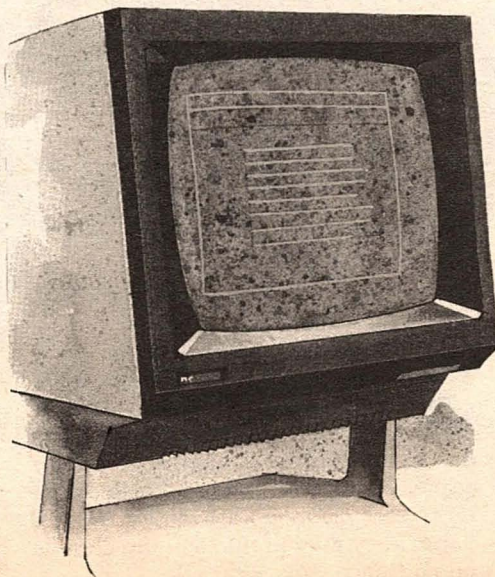
- **Lee revistas especializadas.** En el mercado hay bastantes. Te ayudarán a familiarizarte con la terminología.

- **Visita un negocio. . . o varios.** Pide que te expliquen lo que hacen las máquinas, o que te permitan practicar con un programa para aprender solo. No pienses que el vendedor está perdiendo su tiempo. El sabe que lleva más de un par de visitas y un montón de horas vender un sistema.

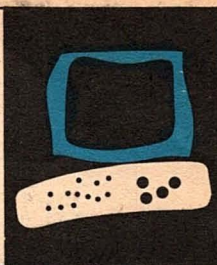
- **Toma algún curso introductorio de computación.** Aprenderás lo elemental más fácilmente, y además, el lenguaje Basic, que en realidad no es tan básico.

Una vez familiarizado con las computadoras y su jerga, debes hacerte tres preguntas:

1. **¿Para qué la voy a usar?** Es una pregunta vital. No hay máquinas buenas ni malas, sino más simples o más complejas. Debes identificar tus objetivos con claridad, antes que te seduzca una máquina con 256 Kbytes de me-



El dominio de la máquina siempre ha abierto un universo insospechado y repleto de opciones. Ante la revolución electrónica lo válido será aprender a controlar la tecnología.



moria, gran capacidad de almacenamiento en diskettes, con colores y sintetizador de voz. Puede ser que no necesites todas esas cosas.

2. ¿De qué dispongo? Esta pregunta te hace poner los pies en la tierra. Evalúa no sólo tu disponibilidad de dinero, sino tus talentos y conocimientos actuales. Comprar un sistema de procesamiento de palabras sin saber dactilografía es tan inútil como comprar una computadora para usarla de pisapapeles.

3. ¿Qué voy a hacer? Se trata de movilizar los recursos para trasladarte hacia la realización de los objetivos. Tal vez tengas que superar etapas intermedias, como por ejemplo aprender a escribir a máquina, tomar un cursillo de computación o simplemente ahorrar dinero.

Finalmente, en la elección de los componentes mismos hay que considerar algunos elementos:

- No sólo estás comprando una computadora sino un sistema, una configuración de *hardware* y *software* para hacer el trabajo. Averigua el costo total de todos los elementos que necesitas.
- Ten en cuenta el respaldo que te ofrece el fabricante: calidad de las instrucciones, garantía, *service*, repuestos y programas.

- Comienza comprando el *software*, y luego el *hardware* que pueda llevar a cabo esos programas. No pienses en una marca definida hasta reconocer bien tus necesidades y familiarizarte con la terminología, así podrás pedir lo que desees.

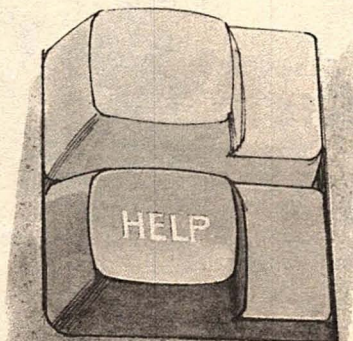
Por ejemplo, si decides que, como estudiante, un factor clave es el procesamiento de palabras, no es suficiente que tu equipo lo "tenga", puesto que hay procesadoras elementales y también profesionales complejas. Tendrás que especificar más tu necesidad de esa función. Si crees que vas a usar el sistema un promedio de ocho horas por semana, para ingresar, corregir, editar, diagramar e imprimir texto, podrás hacerlo con una computadora barata, portátil, que te permita manejar el lenguaje *basic*, que pueda expandir su memoria y se pueda conec-

tar a otros equipos a medida que los vayas comprando. Como monitor usa tu televisor (cuidate de que sean de la misma norma) y cassetes comunes de audio para grabar tus programas.

- Una vez adquirido el sistema principal, puedes comenzar a explorar su potencial. Aquí la clave son los "periféricos", es decir, *hardware* que potencia tu sistema principal. Así, además de tu procesador de palabras, podrás aprender los rudimentos de la programación de computación, podrás experimentar con los colores, podrás enviar y recibir cartas, y, además, jugar. Con un *modem* podrás comunicarte por teléfono con otros equipos y con *joysticks* podrás divertirte. No olvides revisar cuántas entradas y salidas permite tu máquina. Estas *interface* te indicarán la clase de periféricos que puedes usar, y cuántos soporta.

- Asegúrate de entender bien los manuales de instrucciones. Pregunta al vendedor lo que no entiendas.

Si se te cruza la idea de tener una computadora, no dejes que te abandone. Como herramienta de trabajo y placer provoca la misma admiración por la tecnología, que provocaron en sus primeros días el teléfono, la radio y la televisión. Tener y saber usar una de estas máquinas es tocar el futuro. . . y casi verlo en una pantalla. ○



Glosario

Basic. (Beginners All-Purpose Symbolic Instruction Code) Lenguaje conversacional simbólico de múltiple aplicación, ideado —como otros lenguajes— para simplificar la comunicación con el lenguaje binario de unos y ceros de la computadora.

Bit. (Binary Digit) Es la cantidad más pequeña de información que reconoce una computadora en su lenguaje binario. Se trata de un impulso eléctrico (1) o su ausencia (0).

Byte. Usualmente, ocho bits consecutivos que se tratan como una unidad de memoria de la computadora (una letra, número o código). Un **Kbyte** (kilobyte) es un conjunto de 1.024 bytes.

Diskette. Soporte de información parecido a un disco pequeño común, pero flexible, recubierto de material magnético (óxido de hierro) y de mayor capacidad de grabación y lectura.

Joystick. Periférico que se usa para los juegos de acción.

Hardware. Componentes físicos, mecánicos, magnéticos y electrónicos que conforman un sistema de computación.

Interface. Canales y circuitos de control asociados que conectan un procesador central a sus periféricos, o entre dos unidades.

Modem. (Modulador/Demodulador) Dispositivo que permite que la computadora se comunique con otras e intercambie datos por medio de líneas telefónicas.

Periféricos. Instrumento o máquina conectada eléctricamente a la computadora, que expande sus aplicaciones.

Software. Programa que controla la operación del **hardware** de la computadora: los sistemas operativos, monitores ejecutivos, compiladores, editores, rutinas utilitarias y programas del usuario.

La forma de acceso del operador a la computadora es por medio del teclado. Algunas computadoras incluyen una tecla "HELP" que te orienta cuando no sepas qué hacer.

La botella de whisky

Nancy Friedlander



Unas pisadas resonaron en la vereda de piedra. ¡Alguien venía! Apagué la vela apresuradamente. ¿Había visto el desconocido filtrarse la luz a través de las persianas? ¿Había recibido ya la policía la información de que había escapado de casa?

Los golpes resonaron con fuerza en el silencio de la cabaña donde me encontraba. Sentí miedo.

—¡Lucy, Lucy Acosta! ¿Estás ahí? —preguntaba la voz de un hombre joven, pero no contesté nada. A lo mejor se iba. No tenía deseos de hablar con nadie.

—Lucy, escúchame. Estoy seguro de que estás ahí. Mi nombre es Tomás Vega. Estoy reemplazando al guardabosques del parque que se encuentra de vacaciones. Yo sé que tú no me conoces, pero debes creer en mí. Estoy aquí para ayudarte.

Comencé a temblar. Nunca antes había estado en la cabaña en esa época fría del año. Siempre había ido con mi familia durante los meses de verano, cuando el lago estaba lleno de bañistas y pescadores. Tomás Vega. . . supuse que ese nombre era

ficticio, puesto que el desconocido habría podido elegirlo al azar. Mi familia me había dicho que nunca hablara con desconocidos.

—Lucy, tu mamá me llamó a la estación de guardabosques. Tu papá tuvo un ataque al corazón. Debes volver a casa inmediatamente.

¡Ataque el corazón! Hice un movimiento en la oscuridad y volqué accidentalmente la botella de whisky vacía. Chocó contra algo metálico produciendo un ruido bastante fuerte y finalmente fue a hacerse mil pedazos en el suelo.

—Lucy, puedo oírte. Ven y abre la puerta.

El desconocido sacudió la puerta, pero la tranca de madera resistió bien. Me senté y cerré los ojos. Ahora la voz del hombre sonaba muy lejana pero yo escuchaba una y otra vez las palabras airadas que mi padre me había dirigido esa tarde.

—Lucy, hemos hecho todo lo que podíamos hacer por ti. Has tenido la mejor educación, las mejores oportunidades. Tenemos el deber de aconsejarte, y te decimos que ese joven, Sergio Burgos, con quien has

estado saliendo no es un buen muchacho. No le importan los estudios, es un bebedor y no me extrañaría nada que también estuviera usando drogas.

—Pero papá, Sergio es muy divertido, y además es muy considerado conmigo. Yo sé que es un buen muchacho.

—Entonces, con eso me dices que estoy equivocado —contestó mi padre.

—Lucy querida, debes ser razonable —intervino mi madre.

—¡Mamá, no te metas en esto! —le dije de mala manera—. ¡Ya no tendrás que preocuparte por mí porque me voy de casa!

Salí corriendo a la calle y me metí en el auto de Sergio, quien me esperaba con la radio encendida a todo volumen.

—¿Adónde vamos, preciosa? ¿Vamos a bailar a la discoteca? —propuso Sergio.

—Llévame a cualquier parte, pero no a la discoteca, porque no quiero ver a nadie. ¡Ya sé! Llévame a la cabaña que mis padres tienen junto al lago.

—¡Magnífico! Me gusta tu idea —dijo Sergio mientras aceleraba a

fondo y no disminuyó la velocidad hasta llegar al camino bordeado de pinos que conducía al lago.

No tuve ninguna dificultad en encontrar las llaves que mis padres siempre dejaban ocultas. Sergio abrió la puerta y se dirigió directamente a la cocina. Allí lo vi desenvolver un paquete mal hecho. ¡Tomó dos botellas de whisky y las trajo a la mesa!

—Una es suficiente, Sergio. A mí no me gusta mucho beber —le dije.

—¡Vamos, Lucy! No te hagas la inocente. Divirtámonos un poco. ¿Para qué estamos aquí?

—Te diré que no sé muy bien a qué hemos venido a este lugar. Pero una cosa sé, y es que no vamos a tomarnos todo el whisky que has traído.

Mi resistencia no sirvió de nada y Sergio siguió llenando un vaso tras otro. No pasó mucho tiempo hasta que vaciamos la primera botella. Luego nos pusimos a discutir acerca de la segunda. Sergio presentó los mismos argumentos que yo ya conocía sobradamente: que debía perder las inhibiciones, que debía aprender a vivir, que el licor no me haría daño. Como yo había escuchado eso en otras ocasiones, no me sorprendió cuando Sergio dejó de insistir y se fue, llevándose la segunda botella de licor.

La voz del guardabosques me sacó de mis pensamientos y me volvió a la realidad.

—Lucy, abre la puerta por favor. Aquí estoy para ayudarte. Te lo aseguro.

—Déjeme sola —le contesté a duras penas, porque la cabeza me daba vueltas.

Sin duda había bebido más de lo que pensaba. La puerta volvió a estremecerse.

—Lucy, escucha atentamente. Sentí el ruido de una botella. No te vayas a dormir. Confía en mí. Tu mamá me pidió que le diga a su Muñeca que la querían en casa. Y que le diga que su papá está en la unidad para enfermos del corazón del Hospital Vista Hermosa, de la ciudad de Esmeralda, y que no vivirá más allá de esta noche si no ve a su Muñeca.

¡Muñeca! Ese era el nombre que solían darme en casa desde mi infancia. ¿Qué había dicho ese hombre acerca de mi papá? ¿No viviría más allá de esa noche? Me senté de golpe. ¿Mi papá? No podía ser verdad. Papá siempre estaba ahí. Nadie podía hacerle daño. ¡Papá no podía morir! Se trataba de un truco.

Ese hombre quería que yo le abriera la puerta, y eso era todo. Pero... ¿Y si estuviera diciendo la verdad? ¿Y si fuera cierto...? ¡Oh, papá!

Me levanté apresuradamente y corrí a la puerta dando tropezones. La abrí un poquito y a la luz de la luna pude ver los botones metálicos del traje del guardabosques.

—Me alegro de que hayas abierto, Lucy.

—¿Qué dijiste acerca de mi papá?

—Tuvo un ataque al corazón. Lo tienen en la unidad para enfermos cardíacos del Hospital Vista Hermosa, en Esmeralda. A nadie le permiten verlo. Tú eres la única excepción. ¿Estás lista? No tenemos mucho tiempo que perder.

Muñeca. Hospital Vista Hermosa. Esmeralda. Era imposible que hubiera inventado todo eso.

—Vengo enseguida —dije mientras corría adentro para arrojar la botella vacía al cesto de la basura y a cerrar las puertas de la vitrina que habíamos dejado en desorden.

Papá tenía razón al decir que Sergio era un bebedor. ¡Qué ciega había sido yo!

Tomás era un joven simpático y cortés. Abrió la puerta y me ayudó a subir al auto mientras decía:

—Nuestro viaje será bastante áspero, pero tendré que correr. No tenemos mucho tiempo que perder. Por un momento temí que no vinieras conmigo.

—Lamento haberme metido en esta situación y causado tanto problema —dije mirando hacia otro lado.

—Así es como aprendemos —contestó tranquilamente—. Tal vez serás mejor después de haber pasado por esto. Lo que ahora debe preocuparte es la salud de tu padre.

Cuando llegamos al hospital, Tomás me acompañó y habló con las enfermeras. Me alegré por eso, porque aunque se me había aliviado un poco la cabeza, de todos modos tenía dificultades para hablar. Poco después una enfermera vino hacia mí y me dijo:

—Lucy, ven, no tenemos mucho tiempo.

Me dejó en el cuarto donde estaba mi padre y salió. Me causó una profunda impresión ver a papá inmóvil en la cama y conectado a una máquina con una gran cantidad de alambres y cables.

—¡Papá! —le dije mientras le tocaba la mano.

Sus ojos se abrieron un poquito para mirarme, y luego me dijo:

—¡Muñeca!

—¡Sí, papá! He regresado —le dije, y vi que desaparecía la tensión de su rostro—. Tenías razón papá, en lo que me decías acerca de Sergio. Estabas en lo cierto, como en tantas cosas que me has dicho.

—Es que te quiero, y me preocupo por ti —dijo con gran dificultad.

—Ahora debes salir querida —intervino la enfermera que acababa de entrar—, tu papá está muy enfermo.

—Hasta pronto, papá. Vendré a verte mañana —le dije haciendo un esfuerzo por retener las lágrimas.

Papá movió la cabeza una vez más y cerró los ojos. Bajé a la sala de espera, y repentinamente se me ocurrió la idea de llamar a Sergio por teléfono. Así lo hice, casi sin pensarlo.

—¿Quién habla?

—Soy Lucy. Sergio, estoy en el hospital, mi padre tuvo un ataque al corazón. ¿Puedes venir a buscarme para llevarme a casa?

—Pero, Lucy... tú sabes muy bien que no puedo hacerlo. Esta es la noche que dedico al bowling, con mis amigos.

—Ah, sí —contesté—. Bueno, entonces será hasta luego.

—Adiós, preciosa.

De modo que eso era todo lo que yo le importaba a Sergio. Su licor, sus amigos y su diversión le importaban más que yo. Dejé el teléfono y fui al encuentro de Tomás.

—¿Te gustaría ir a tomar un plato de sopa caliente antes de volver a tu casa? Ya llamé a tu mamá para decirle que estabas bien y que ibas camino a casa.

—Te lo agradezco, Tomás. Parece que tú piensas en todo.

—Ese es mi trabajo —dijo Tomás dándome una larga mirada—. En realidad, no debiera decir eso, porque eso es algo más que mi trabajo. Lucy, tú eres para mí un caso especial.

—Después de los disparates que he hecho, debo de ser bastante especial.

—No me refería a eso —me dijo—. Pero, ¿de qué te ríes, Lucy?

—Estaba pensando que tú eres el caso especial. En casa nunca hablamos con desconocidos.

—Pero yo no soy un desconocido —dijo Tomás ayudándome a entrar en el auto.

—No, ya no lo eres.

—Ni lo seré nunca más. En tu casa no tienen una regla que prohíba hablar a los amigos, ¿verdad?

—No hay regla contra los amigos —le dije sonriendo, mientras Tomás ponía el auto en marcha.

Si crees que la Navidad se originó en Belén, que se celebró por primera vez hace dos mil años y que Cristo nació el 25 de diciembre, prepárate para recibir una sorpresa.

La Navidad no es más que la versión moderna de una festividad que se remonta al segundo milenio de la era precristiana y que tenía lugar en el norte de Europa (Bretaña, Irlanda, Escocia, Noruega, Suecia, Finlandia y Dinamarca): el culto al sol.

Prácticamente no hubo pueblo en la antigüedad, no importa dónde o cuándo haya existido, que no adorara al astro rey.

El culto al sol trasciende las edades y es casi tan antiguo como el hombre mismo. ¿Cómo pudo haberse originado?

El asombroso devenir de las estaciones, así como los cambios que se operaban en la flora y en la fauna, escapaban a la comprensión de estos pueblos, cuya única herramienta interpretativa era la comparación de estos fenómenos con la vida cotidiana. Así, la naturaleza fue revestida de características humanas. Los eventos naturales fueron considerados como manifestaciones visibles de la vida de los dioses, dioses con rasgos nobles y viles, con virtudes y deslices como los de cualquier mortal.

En el hemisferio norte el invierno comienza a fines de diciembre, época en que los días se vuelven más cortos, llegando el sol a ocupar su punto más bajo en el firmamento. La melancólica opacidad del cielo, el presagio de los fuertes vientos que se avecinaban, la muerte de la vegetación, todo parecía indicar que el sol sucumbiría finalmente ante la llegada de la estación invernal. Pero el 25 de diciembre ocurría el milagro, el solsticio de invierno, el día en que el sol parecía detenerse en su mortal descenso y comenzaba a elevarse nuevamente en el cielo. ¡El sol había nacido nuevamente!

Y en algún 25 de diciembre remoto, el sol empezó a llamarse Balder, el más bello y luminoso de los dioses nórdicos, dios de la luz y de la alegría, de la bondad, la justicia y la belleza. De allí en más, cada año, y siempre a fines de diciembre, tendrá lugar una gozosa fiesta que se prolongará hasta los primeros días de enero: el nacimiento de Balder. Y es allí, y hace cuatro mil años,



NAVIDAD

donde encontramos el origen de las tradiciones navideñas. Por ejemplo, en vista de que algunas plantas como el muérdago, el acebo y las coníferas de hoja perenne sobrevivían a la furia invernal, permanecían siempre verdes y hasta daban fruto en esa época, fueron adoradas como receptáculos de la vida imperecedera, eterna. Los celtas atribuían a estas plantas, y al muérdago en particular, ciertas propiedades mágicas, vitalizadoras, capaces, por ejemplo, de hacer fértil a la mujer estéril que las besara o llevara consigo parte de ellas. De allí que se adornaran las casas con ramas de esas especies a fines de diciembre. Era también costumbre decorar una conífera de hoja perenne, encender fogatas con troncos de árboles cuya sección transversal evocara al ígneo círculo solar, intercambiar presentes y participar de succulentas comidas.

Y el tiempo pasaría, y el sol, siempre a fines de diciembre, seguiría cautivando la atención y reclamando el culto de sus beneficiarios humanos en todas las épocas y latitudes:

"Los persas y los egipcios, los fenicios y los sirios, los griegos y los romanos... los hindúes y otros pueblos, todos celebrarán en aquel día el parto de la Reina de los Cielos, la Virgen celestial, y el nacimiento de su hijo, el dios solar.

Dionisos o Baco... nació... el 25 de diciembre, lo mismo que Hércules. El nacimiento de Adonis se celebraba ese día... Los antiguos egipcios fijaban la preñez de Isis, la virgen Reina de los Cielos, en el mes de marzo, y el nacimiento de Horus (su hijo) a fines de diciembre... Osiris (hermano y esposo de Isis)... también... nació el 25 de diciembre. En ese mismo día, según algunas narraciones, nació Buda... En Roma se conmemoraba ese día el nacimiento del Sol invicto, y también el de Mitra, el dios solar persa".¹

¿Cómo se introdujo la festividad dentro del cristianismo?

Ya desde el siglo III AC era costumbre entre los romanos celebrar la fiesta Saturnalia (17 al 24 de diciembre) en honor de Saturno, dios de la agricultura, e inmediatamente después (25 de diciembre) la Brumalia (del latín *brevis*: "el más breve") que coincidía con el día más corto del año y con el resurgimiento del sol.

Estas celebraciones incluían el intercambio de regalos, el encendido de velas de cera (como una manera de abreviar las largas noches y como invocación al dios solar para que regrese), la decoración de árboles de hoja perenne con figurillas de arcilla (ofrecidas a los dioses en lugar de víctimas humanas con el propósito de aplacar su cólera y obtener su favor). Se practicaban en gran escala los juegos de azar y la embriaguez estaba a la orden del día.





Hugo A. Cotro

Las autoridades procuraban quitar el trabajo, la tristeza y la guerra, los escolares hacían fiesta, había amnistía para los prisioneros que ofrendaban sus cadenas a Saturno y se procuraba dejar para entonces la liberación de los esclavos...²

Otra característica de esa fecha festiva era el clímax que alcanzaba la actividad comercial. Al respecto, Libanio, escritor y orador griego del siglo IV DC dejó el siguiente comentario: "Por todas partes se ven... mesas llenas de comida... El impulso de gastar se apodera de todos. El que durante todo el año se ha complacido en ahorrar... de repente se vuelve extravagante... una corriente de regalos brota por todos lados".

Durante la época imperial (I AC a IV DC) se sumaron a la fiesta los sangrientos combates de gladiadores.

Por otra parte, los soldados romanos que habían participado en la anexión del Cercano Oriente regresaron de allí fascinados por el culto a Mitra, el dios solar persa. El mitraísmo, durante el primer siglo de la era cristiana, fue llevado por el ejército romano hasta los confines mismos del Imperio. Hacia el siglo II, la expansión de este culto solar se hizo cada vez más rápida a medida que las clases cultas iban cayendo bajo su seductora influencia. Hubo entonces una lucha frontal entre mitraísmo y cristianismo por conquistar el primer lugar en la vida religiosa nacional.

El emperador Constantino, viendo en el creciente cristianismo una fuerza de cohesión que la persecución y el mismo martirio habían sido incapaces de sofocar en el pasado, decidió valerse de él para detener el ostensible desmoronamiento del Imperio que se tambaleaba sobre sus corrompidos cimientos paganos. Pensó para sí: "Si no puedes vencerlos, úneteles... y úsalos".

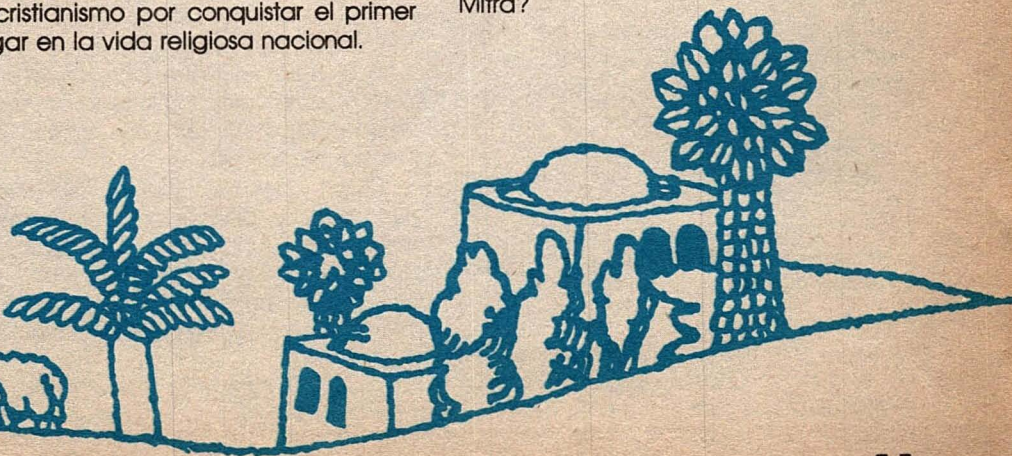
En el 313 promulga el edicto de Milán, garantizando para los cristianos la libertad de culto.

En un intento por unificar religiosamente al ya resquebrajado Imperio, decide hacer una simbiosis entre cristianismo y mitraísmo en la cual el primero absorbiera al segundo sin crear malestar a sus adeptos. Pensaba que de ese modo obtendría un producto "híbrido" que conservaría lo mejor de ambas partes.

Cristiano en apariencia, mitraísta hasta su misma muerte, promulga en el 321 el decreto que hacía obligatoria la observancia religiosa del día domingo, día en que se adoraba en todo el Imperio al "Sol invencible" Mitra y al que Constantino mismo llama en su edicto: "venerable día del Sol".

La iglesia es así seducida por el favor imperial, que le fuera desconocido desde sus mismos albores, y comienza una componenda entre aquélla y el Estado. Recibe ventajas temporales y a cambio otorga concesiones religiosas. Y aunque feliz por el nuevo estatus de que disfruta bajo la sombra del César, le preocupa todavía la adhesión de las masas paganas a sus celebraciones (Saturnalia, Brumalia y nacimiento de Mitra) y lo renuentes que se muestran a abandonarlas. Decide entonces que: "Si la montaña no viene a Mahoma, Mahoma irá a la montaña".

Ya que no se conocía la fecha exacta del nacimiento de Cristo, ¿por qué no festejarlo el 25 de diciembre? Lo mismo daba un día que otro. Y ya que nunca se lo había festejado, ¿por qué no comenzar ahora y hacerlo junto con los paganos en el "cumpleaños" de Mitra?





Todo resuelto, los paganos podrían hacerse cristianos y a la vez seguir adorando al sol el 25 de diciembre. Los cristianos, por su parte, harían nacer al Hijo del Cielo, a la Luz del mundo, a Cristo, en la misma fecha. Para los paganos aquello fue un simple cambio de nombres, no tenían nada que perder. La unidad religiosa estaba a salvo y, nombre por nombre, todo el mundo conforme.

Para el siglo V la cuestión quedó uniformada, habían sido silenciadas las últimas voces disidentes.

Juan Crisóstomo (347-407 DC), uno de los padres de la iglesia, escribiría entonces: "Recientemente se ha decidido que el día desconocido del nacimiento de Cristo sea fijado en la fecha del nacimiento de Mitra o Sol Invicto".

¿Quiere decir esto que Cristo no nació el 25 de diciembre? Eso quiere decir. Pero, entonces, ¿cuándo nació?

Casi no hay mes del año que no haya sido sostenido como el del nacimiento de Cristo: 2 ó 6 de enero, 25 ó 28 de marzo, 18, 19 ó 20 de abril, 20 de mayo... y 25 de diciembre.

¡Qué sencillo sería todo si prestáramos menos atención a las tradiciones de los hombres y más a la Palabra de Dios!

El relato bíblico del nacimiento de Cristo dice que: "En las cercanías (de Belén) había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando el rebaño por turno" (S. Lucas 2:8, *Nueva Biblia Española*).

Durante el invierno, que va de diciembre a marzo en el hemisferio norte, hubiera sido imposible pasar la noche *al aire libre*, menos aún en Belén que

está a 800 metros sobre el nivel del mar y generalmente cubierta de nieve en esa época. Por otra parte, el invierno es la estación de las lluvias en Palestina (Cantares 2:11) cayendo las más copiosas y frías en diciembre y enero.

Era una antigua costumbre de los judíos de aquella época sacar sus rebaños a pastar en los campos alrededor de la Pascua (a principios de la primavera) y permanecer allí con sus animales durante todo el verano. Sabían que las primeras lluvias comenzarían a caer en octubre. Por esa razón, a más tardar a mediados de ese mes, sacaban a sus rebaños de los campos y los ponían en los establos donde estarían a resguardo de la estación fría y lluviosa que se avecinaba.

Según el registro bíblico, los pastores todavía no habían recogido sus rebaños; lo que hace pensar que aún no había comenzado octubre.

El nacimiento de Cristo debió ocurrir entre abril y septiembre.

¿Qué haremos con la navidad ahora que conocemos su origen pagano? ¿Debiéramos seguir festejándola? Déjame que responda ambos interrogantes con un tercero. ¿No será que es suficiente con que nos olvidemos de Cristo todo el año para que también lo olvidemos en Navidad? ¿No sería eso erradicarlo por completo de la vida de muchas personas?

"¿Y su origen pagano?", me dirás. ¿No será que podremos hacer de este vestigio de ignorancia arcaica algo digno de Dios y de los hombres? ¿No valdrá la pena conservarla y transformarla en una ocasión de gozo *sereno* y de *reflexión*?

"¿Y lo incierto de la fecha?", repondrás. ¿Será más importante el *cuándo*

que el *qué*? ¿Tomará a mal Cristo que celebremos su cumpleaños? Creo que no, siempre que recordemos junto con el *qué* el *para qué* de su nacimiento (1 Corintios 11: 24-26), siempre que el centro de nuestra atención sea el misterio insondable del amor divino y no la gula, la hueca algarabía y la extravagancia, tan comunes en esta fecha.

Por eso, cada vez que la Navidad te sorprenda junto a la mesa generosa, vuelve tu vista hacia el pesebre sucio y maloliente donde hace casi dos mil años Dios se hizo niño (Isaías 9: 6; S. Juan 1: 1-4, 9, 14) para morir en tu lugar y en el mío (Filipenses 2: 5-8; 2 Corintios 5: 15).

Los magos no se hicieron regalos entre sí; tampoco los hubo para la Virgen o para José. Cada presente fue para el Rey niño que yacía desnudo en su trono de paja (S. Mateo 2: 11).

¿Irás a Belén, esta Navidad, con las manos vacías? ¿Sólo habrá en ellas regalos para los tuyos? ¿Qué se le puede dar a Cristo? El se conformará con que le permitamos descansar en el pesebre de nuestro corazón (Proverbios 23: 26).

Presta atención en esta Navidad y escucharás la dulce voz del Peregrino que hace ya casi dos mil años está de pie junto al umbral de cada corazón, y dice: "Recuerda, yo estoy siempre a la puerta y llamo: si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaremos juntos" (Apocalipsis 3: 20, paráfrasis). ○

¹Royston G. Pike, *Diccionario de religiones* (México, Fondo de Cultura Económica, 1960), págs. 299, 300.

²Clement A. Miles, *Christmas In Ritual and Tradition* (La Navidad a través de sus costumbres y de su tradición).

Diálogo con el amor

Ana Vasylenko de Miller



Desde hacía tiempo moraba en nuestra casa. Mantenía feliz el hogar y hacía obediente a Megan. Yo misma me sentía transformada.

Había encontrado el verdadero amor y todo lo que ello implica. Pero un día me di cuenta de que durante toda mi vida había sido egoísta y vana, que sólo había buscado satisfacer mis necesidades, importándome poco o nada las de los demás. Fue rudo el golpe cuando él me lo dijo.

Sucedió una tardecita suave, cuando Megan y yo merendábamos en el jardín. Bramante retezaba a nuestro lado, pedigüño, mostrando una sonrisa canina.

—Mamita, hoy conocí a una chica nueva en la escuela. Se llama Agape Zulemos.

—¿Ag. . . qué?

—A-ga-pe Zulemos— delectó pacientemente.

—¡Oh!, Agape Zulemos, ¿niña o varón?

—Agape Zulemos, acabo de decirte que es una chica— replicó displicente.

—¿Y qué tiene de extraordinario aparte del nombre?

—Sabe curar grillos tartamudos. Curó el mío.

—¿Cuál de los tantos?

—El que vivía debajo de mi ventana.

—¿Vino aquí?

—No, yo le llevé el grillo al aula. Ella lo tomó entre sus dedos, no sé qué cosa hizo con su cuerpecito, y el

grillo dejó de tartamudear. Eso sí, le rompió una pata, pero al menos no tartamudea más.

—¿Y cómo sabías que era tartamudo?

—Pues. . . porque lo sé— contestó con aire misterioso.

Ya se había acabado la merienda, de manera que Megan bajó de su silla de un salto y salió corriendo en busca de una pelota para jugar con Bramante.

Sentí pasos a mis espaldas. Era Amor, que calmo y sonriente se sentó en la silla que desocupara la niña.

—Buenas tardes, Ana.

—Buenas tardes, Amor. Megan se ha ido por un momento pero ya regresa.

—No importa. Hoy vine para conversar contigo. Desde que vivo dentro de ti creo que es necesario que conversemos más a menudo.

—Desde que llegaste a nuestra casa Megan es más feliz y obediente. Ya no es egoísta, en realidad nunca lo fue mucho.

—¿Y tú?

—Creo que he sido egoísta en muchas ocasiones, pero no siempre.

—¿Por qué adoptaste a Megan?

—Porque estaba sola y triste.

Necesitaba su agradable compañía. Además, aquí es más feliz que en el orfanato, eso era tan desagradable. . .

Me miró con tristeza y piedad.

—Y Andrés, el primer niño que adoptaste. . .

—Amor, a ese niño lo necesitaba, me sentía tan sola, tú comprendes.

—Ana, ¿te has dado cuenta de que siempre has buscado a los demás porque te hacían falta y no porque ellos te necesitaran? Eso es egoísmo.

Hizo una pausa. Primero me sentí sorprendida, y luego percibí un fuego de vergüenza ardiente que me devoraba el alma y el rostro. Mirándome a los ojos dijo:

—Debes amar, amar a todos, con toda tu alma, como nunca lo hiciste. Por ellos mismos y no por lo que te puedan brindar. Habitaré dentro de ti, mientras me lo permitas, para ofrecerte consuelo y fortaleza. No temas, te amo aunque caigas una y mil veces. Pero. . . ¿comprendes realmente lo que quiero decirte?

—Nunca me había planteado las cosas de esa manera. Lo siento de veras. Gracias por hacérmelo notar. Tengo mucha vergüenza, estoy arrepentida. No merezco que vivas en mí, pero por favor. . .

Sus ojos puros me miraron con dulzura, suspiró levemente, sonrió, desapareció mientras algunos pájaros se acercaban volando.

Primero la herida y luego el bálsamo paciente de su consuelo. Yo que creía saberlo todo necesitaba comenzar de nuevo. El me había perdonado aun antes de que yo misma me diese cuenta y lo más maravilloso de todo era que me había enseñado a amar.

—Mamita, ¿qué te pasa?

—Nada, conversaba con Amor.

Una sonrisa de complicidad se dibujó en sus labios mientras se sentaba en mis rodillas.

—Cuéntame.

—No. Nada, creo que recién ahora te quiero como debe ser, Megan querida.

No comprendió, pero de todas maneras se acurrucó más a mi lado cuidando de no molestar a su grillo, ya no más tartamudo, aunque cojo. ○

El gran dilema

Hugo A. Cotro



14

La procesión avanza lentamente en dirección al gigantesco templo cuya silueta se yergue sobre el horizonte. Es la corte en pleno que acompaña el cuerpo inerte del rey y sacerdote, que lo conduce a la presencia de los dioses. Cada uno de los que componen el cortejo lleva en su mano una copa de oro macizo primorosamente decorada con figuras alusivas a las cosechas y al ganado e imágenes de adoradores ofreciendo sacrificios. Las copas contienen veneno.

En la Mesopotamia asíatica de esa remota época, el rey era también el sacerdote, era el dios encarnado que presidía los asuntos humanos en las ciudades y que, por ser divino, era inmortal. Es por eso que en ocasión de su muerte se lo llevaba hasta el lugar más alto (más cerca de los dioses), para que recuperara la inmortalidad. Y por que se suicidaban sus cortes-

El sueño del recto sagrado ha que-
dado sembrado con lo que, hasta hace
un momento, fuera la realidad de una
ciudad sumeria (en lo que hoy es Irak)
del tercer milenio antes de Cristo.

Se lee en cada rostro, en cada mira-
da, una expresión de anhelo, de impa-
ciencia, una especie de gozo místico
que nadie intenta ocultar.

Llegan por fin al pie de la imponente estructura, ascienden las escalina-
tas e ingresan en la sala que corona el
santuario. Depositán con cuidado el
cuerpo del soberano en el lugar desig-
nado y apuran de un sorbo el conteni-
do de sus cálices.

nos? Porque esperaban de ese modo
recibir la inmortalidad juntamente con
el rey a fin de poder servirle por la
eternidad.
Es recién en Egipto (en el siglo XX
AC) donde se comienza a concebir al
hombre como poseedor de un ente in-
material, inmortal e inherente. La
inmortalidad deja entonces de ser pri-
vativa de los dioses (y de la realidad) y
se transforma en patrimonio de todos.
En efecto, dice Herodoto (historiador
griego que vivió en el siglo V AC) en
su obra Historia: "Fueron los egipcios
los primeros en afirmar que el alma
del hombre es inmortal".
En el Libro de los muertos, recopilación de antiguos textos funerarios y de rituales egipcios, se dan instrucciones en cuanto al tratamiento adecuado que debía recibir el moribundo para que pudiera entrar en el más allá. A fin de lograr que el alma encontrara el rumbo adecuado al salir del cuerpo, un asistente debía presionar con su dedos sobre las arterias, aún palpitan-
tes, de la garganta del moribundo
diciéndole al mismo tiempo: "Tú eres
inmortal".

En el siglo VI AC, el profeta persa
Zoroastro añadía algunas innovacio-
nes a la idea de la vida de ultratumba.
Enseñó que después de ocurrido el
deceso de una persona, su alma se
presentaba ante una divinidad que
actuaba como juez imparcial. Si la
persona había vivido aceptablemente,
el alma entraba en el cielo, donde
pasaría la eternidad en compañía de
los dioses y disfrutando de dicha im-
percedera.

Si la persona había vivido incorrec-
tamente, el alma era enviada a un
infierno donde se le servía un banquete de aspecto nauseabundo compuesto
de veneno, serpientes y escorpiones,
todo en estado de putrefacción. De
allí, el alma saldría para reencontrar-
se con el cuerpo en ocasión del juicio
final. Iría entonces a una especie de
purgatorio donde permanecería hasta
estar en condiciones de sumarse a la
dicha celestial.

El filósofo griego Pitágoras (siglo V
AC) viajó extensamente por Persia y
Egipto estudiando las ideas filosóficas
y religiosas de esos pueblos y, como
consecuencia de ello, incorporó a su
propio sistema filosófico las concep-
ciones egipcias y persas en relación
con la inmortalidad del alma.
Los filósofos griegos anteriores a So-
crates (siglo V AC) no contaban con la
presunta existencia de un elemento
inmaterial en el hombre. Fueron So-
crates y Pitágoras —sobre todo este—
los primeros en absorber la idea de

los egipcios. Las enseñanzas de ambos influyeron, a su vez, grandemente sobre Platón (siglo IV AC) quien quedó tan fascinado por la idea de la inmortalidad del alma que se convirtió en su máximo exponente y en su más ardiente defensor.

Llegó a considerar la materia como algo vil, despreciable. Enseñó que el ser humano está compuesto por dos elementos: cuerpo y alma. El cuerpo —sostenía— es la parte material, corruptible, mala, es la "cárcel del alma". Esta en cambio es pura, buena, inmaterial, incorruptible, inmortal. . . preexistente.

En sus *Diálogos*, comparó al alma con una carroza tirada por dos fuertes corceles y manejada por un auriga moderador. Uno de los caballos —blanco, hermoso— representa las tendencias nobles del alma, sus virtudes, su inclinación hacia el bien. El otro caballo es negro y simboliza las malas inclinaciones del alma, sus bajas pasiones, los apetitos inferiores. El conductor es la razón que está por encima de todo.

Ese carruaje, el alma, se pasea desde la eternidad por el cielo, donde todo es pureza, bien, felicidad.

Si el caballo negro se desboca y vuelca el carro, el alma cae del cielo teniendo que encarnarse para poder volver allí. Lo que logra únicamente cuando el individuo en el que se encarnó vive una vida recta durante su estadía en la tierra. De allí que la misión primordial del hombre es lograr que el conductor (la razón, el intelecto) mantenga a la yunta bajo control.

En ocasión de la muerte la yunta se separa y, si es necesario, una nueva toma su lugar para empezar otra vez el recorrido, produciéndose tantas reencarnaciones como sean necesarias para que el alma pueda alcanzar el punto óptimo y volver al cielo, su lugar por excelencia.

De allí que asevere en su obra *La república*: "El alma del hombre es inmortal. . . y ha nacido muchas veces". Y en otra obra suya (*Fedón*) dice: "El alma, cuya actitud inseparable es la vida, jamás admitirá lo contrario: la muerte. . . [la cual] no es más que la separación del cuerpo y el alma". Según él, "estar muerto es lograr esa separación, cuando el alma existe por sí misma, separada del cuerpo".

Por eso la muerte es para Platón una amiga, una bendición, la dulce ocasión en que el alma se "fuga" de su "prisión" de carne.

Las ideas platónicas se extendieron como un reguero de pólvora de la mano de Alejandro Magno (conquistó

12.000 km² en 12 años) y de los generales que lo sucedieron, dejando también su huella en el pensamiento judío de la época intertestamentaria (un ejemplo de ello es el libro apócrifo llamado *Sabiduría*, escrito aproximadamente en el siglo I AC, donde se nota una gran influencia helenística).

Dice al respecto la *Enciclopedia judía*: "La creencia en la inmortalidad del alma llegó a los judíos debido al contacto con el pensamiento griego y principalmente por medio de la filosofía de Platón, su principal exponente. . ."

¿Qué creían los romanos? Si las armas de Roma subyugaron al imperio griego (168 AC), la cultura y la filosofía de los griegos subyugaron a Roma.

... Y APURAN DE UN SORBO EL VENENO CONTENIDO EN SUS COPAS DE ORO.

Los romanos creían que la prosperidad presente de la familia dependía del trato que se daba a los parientes que habían muerto. Pensaban que las almas de los difuntos seguían viviendo y que, por esa razón, debían recibir especial atención para que no molestaran a sus familiares vivos. En tal sentido era costumbre entre ellos celebrar fiestas especiales cerca de las tumbas de sus amados. Creían que en tales ocasiones las almas de sus seres queridos se unían al festejo participando de los alimentos y de la bebida.

Durante los primeros 150 años de vida del cristianismo, la idea de la inmortalidad del alma no figuró entre las creencias de la iglesia. Pero a mediados del siglo II ingresaron en ella algunos hombres que estaban profundamente influenciados por el pensamiento platónico, por el paganismo y por el misticismo oriental. Habían creído y enseñado durante años que el alma es inmortal y no quisieron desprenderse de este concepto que les era tan caro. Casi todos provenían de Alejandría, el bastión egipcio de la creencia griega en la inmortalidad del alma. Estos hombres fueron: Atenágoras, Tertuliano, Clemente de Alejandría y Orígenes.

Los padres de la iglesia que sucedieron a los apóstoles (hasta el siglo

III DC) se opusieron tenazmente a esta creencia por considerarla ajena y aun contraria a las enseñanzas de las Escrituras. (Entre ellos: Clemente de Roma, Taciano, Lactancio, Arnobio, San Ireneo, San Justino y Teófilo de Antioquía.)

Pero la oposición no pudo impedir que la idea fuera prevaleciendo hasta ser aceptada casi uniformemente.

El mérito de aquella victoria le correspondió a quien fuera el paladín cristiano de las ideas platónicas, Agustín de Hipona (siglo IV DC) de quien dice la *Enciclopedia Británica* que "unió la religión del Nuevo Testamento con la tradición platónica de la filosofía griega".

La creencia fue ganando terreno con el correr de los siglos dentro del cristianismo hasta alcanzar su clímax en el siglo XVI, cuando el papa León X promulgó un decreto (1513) en el que se exigía a todos los cristianos que aceptaran el dogma de la inmortalidad del alma. Quien no lo hiciera sería considerado, y tratado, como hereje.

Esta imposición, sumada a otras (purgatorio, penitencias, confesión auricular, venta de indulgencias, etc.), hizo luego surgir de la corrompida iglesia un movimiento de reforma encabezado por el monje agustino Martín Lutero quien escribiera en 1522: "En mi opinión. . . los muertos duermen totalmente insensibles hasta el día del juicio final. . . del mismo modo que los vivos pasan en estado de profundo sueño el intervalo que transcurre entre el momento de acostarse por la noche y el de levantarse por la mañana".

Y ahora que hemos visto qué creían los antiguos acerca de la muerte y cómo se introdujo la creencia en la inmortalidad del alma dentro de la iglesia, ¿qué podemos decir de las grandes religiones contemporáneas? ¿Qué enseñan acerca de la muerte?

De los 4.781.123.000 habitantes del planeta Tierra, el 32,4% son cristianos; el 17,1% musulmanes; el 13,5% hindúes; el 6,2% budistas y el 0,4% judíos.

Esos son los cinco grupos religiosos más numerosos del mundo (casi el 70% de la humanidad) y sus adherentes coinciden, salvo alguna que otra "mosca en la leche", en que el ser humano tiene un alma inmaterial e inmortal que abandona el cuerpo en ocasión de la muerte.

Si a ese 70% le sumamos los demás grupos religiosos que comparten la idea de la supervivencia del alma, tenemos que más del 80% de la humanidad está de acuerdo con Platón.

(Continúa en la página siguiente.)

**NACIO EL REDENTOR**
Por Nélida Díaz D.

Casa Bautista de Publicaciones, art. N° 48224.

Para conseguirlo dirígete a: Casa Bautista de Publicaciones, Apartado 4255, El Paso, Texas 79914, Estados Unidos de Norteamérica, o a la librería de la CBP más cercana a tu domicilio.

Este casete presenta una colección de música navideña con estilo folclórico chileno. La mayoría de las canciones son originales de la autora.

Otras son interpretaciones de temas tradicionales.

Las fiestas de fin de año se acercan. La paz y el amor inundan los corazones perfumando el ambiente cual suave mirra. La ocasión se presta para recordar y alabar al Redentor. Y una de las formas es por medio de la música. Los temas de este casete persiguen ese fin. Algunos de ellos son: Niño de Belén, Los piecitos del Niño, Borriquito blanco, Cantemos al Señor y otros.

¡No te lo pierdas!—MC.

**“¡Canten al Señor
con alegría,
habitantes de toda
la tierra!”**

**(Salmos 100: 1,
versión Dios habla hoy).**

**INTERCAMBIO**

Los jóvenes cuyos nombres colocamos en esta sección desean intercambiar correspondencia con otros adolescentes y jóvenes. Escribe directamente a la dirección de la persona que has escogido y ¡no te olvides de responder todas las cartas que te llegan!

David G. Biendara — Instituto J. B. Alberdi — Casilla N° 6 — 3315 Leandro N. Alem — Misiones — Argentina. Tiene 15 años, colecciona calendarios de bolsillo y desea mantener correspondencia con jóvenes y señoritas de cualquier edad y país.

U. Amaury Reyes González — Bvrd. Las Huertas N° 950 — 22640 Tijuana, B.C.N. — México. Tiene 23 años, le gustan los deportes y la vida al aire libre. Desea mantener correspondencia con jóvenes y señoritas amistosos de todo el mundo.

José L. Rodríguez Chávez — C. Melón N° 2627 — Frac. Villa Floresta — 22640 Tijuana, B.C.N. — México. Tiene 21 años, le gusta viajar y practicar deportes. Desea mantener correspondencia con jóvenes de ambos sexos de toda América.

Graciela Audizzio — Galizzi 261 — 3534 Machagay — Chaco — Argentina. Desea intercambiar correspondencia con jóvenes y señoritas de toda América hispana. Promete responder todas las cartas.

Adriana Oudri Videla — Esteban Lazague s/n — Nueva Helvecia — Colonia — Uruguay. Tiene 18 años. Le agrada viajar y escuchar música. Colecciona estampillas y servilletas de papel. Desea intercambiar correspondencia con jóvenes y señoritas de todo el mundo. Habla castellano, inglés y francés.

Mirta A. Albornoz — Poste restante — 9410 Ushuaia — Tierra del Fuego — Argentina. Tiene 12 años, colecciona postales y poesías y desea mantener correspondencia con chicos y chicas de su edad de toda América.

(Viene de la página anterior.)

A esta altura tal vez te estés preguntando: ¿Cómo es eso de que el cristianismo recibió la creencia en la inmortalidad del alma de la filosofía griega? ¿Acaso no enseñan las Escrituras que el hombre tiene un alma inmortal? Veamos qué dice la Biblia al respecto.

Las palabras “alma” y “espíritu” aparecen 422 y 634 veces respectivamente en la Biblia, pero nunca se las usa para designar a un ente inmortal e inmortal que esté dentro (o fuera) del hombre. Todo lo contrario, las “almas” de la Biblia son muy concretas y bastante frágiles: tienen piel (Job 6: 7) y sistema digestivo (Salmos 107: 9, 18); necesitan alimentarse (Isaías 32: 6); sienten sed (Proverbios 25: 25); se pueden deshidratar (Números 11: 6) y derretir (Salmos 107: 26); pueden ser desgarradas (Salmos 7: 2), lastimadas

(Salmos 22: 20), capturadas (Proverbios 6: 26), encarceladas (Salmos 142: 7) y ¡son mortales! (Salmos 116: 8; Santiago 5: 20; Ezequiel 18: 20).

¿Cómo se explica esto? Lo que ocurre es que el concepto bíblico de *alma* no es igual al platónico.

En la Biblia, la palabra “alma” se usa casi siempre para designar al ser humano viviente, como unidad indivisible donde convergen: cuerpo, intelecto, voluntad y sentimientos. Otras veces se la usa simplemente como sinónimo de “vida”, y otras, las menos, para referirse a distintos aspectos de la personalidad humana.

Las Escrituras dicen claramente que nada ni nadie, excepto Dios, es inmortal (1 Timoteo 1: 17; 6: 15, 16); que la muerte es la extinción total del individuo (Eclesiastés 9: 5, 10); que la muerte es una maldición, una intrusa ajena

al plan original de Dios (1 Corintios 15: 26; Apocalipsis 21: 4); no es una muerte “de juguete” como la de Platón.

En la Biblia, la muerte es comparada con un sueño profundo e inconsciente (S. Juan 11: 11, 14; Salmos 146: 4) del que la persona despertará para ser juzgada en ocasión de la segunda venida de Cristo (1 Tesalonicenses 4: 16, 17; 1 Corintios 15: 52-54). Recién entonces algunos recibirán (no se recibe lo que ya se tiene) la inmortalidad como una dádiva (Romanos 2: 6, 7) si aceptaron el plan de salvación provisto por Dios (S. Juan 3: 16).

La creencia en la inmortalidad del alma es el eco de una vieja mentira que un gran mentiroso (S. Juan 8: 44) dijo al hombre por primera vez hace casi seis mil años: “De ninguna manera moriréis” (Génesis 3: 4, *Biblia de Jerusalén*).

La Rosa en Juegos

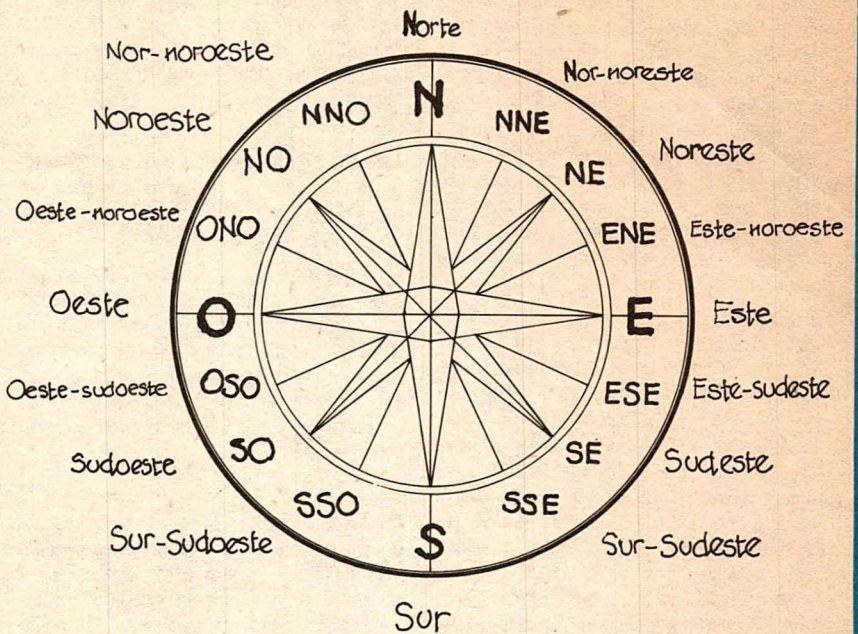


Seguimos convencidos de que la mejor manera de aprender una determinada destreza es asociarla a algún juego que la fije en tu mente mientras te diviertes. Es lo que vamos a hacer ahora para aprender la Rosa de los Vientos.

Como seguramente sabrás, se llama así al cuadrante sobre el cual gira la aguja de la brújula, donde se encuentran marcados los cuatro puntos cardinales y sus doce posiciones intermedias. Para repasarla, te la mostramos completa aquí.

Es fácil recordar los cuatro puntos cardinales: Norte, Este, Sur, Oeste. No suele haber problemas tampoco con los intermedios: Noreste, Sudeste, Sudoeste, Noroeste. Los ocho últimos son los más difíciles (¿y si te contamos que hay 16 más?); pero los podrás recordar más fácilmente si piensas que, por ejemplo, el Nor-noreste es el Noreste que más se acerca al Norte, el Este-sudeste es el Sudeste que más se acerca al Este, etc.

Veamos ahora cómo grabar esos nombres difíciles con algunos juegos, que podrás jugar al aire libre o en el interior:



CAMPIFICHA RJ -3

Detectives de la vida natural



Un conejo caminaba sobre la nieve en la falda de una colina una mañana de invierno. De pronto apareció un zorro, y el conejo echó a correr, girando alrededor de la colina. El zorro giraba también, pero patinó en una esquina y perdió tiempo. El conejo dio vuelta y comenzó a girar en sentido contrario. El zorro dio vuelta otra vez, pero volvió a patinar y perdió más tiempo. Esto volvió a ocurrir una y otra vez. Parecía que el zorro nunca alcanzaría al conejo.

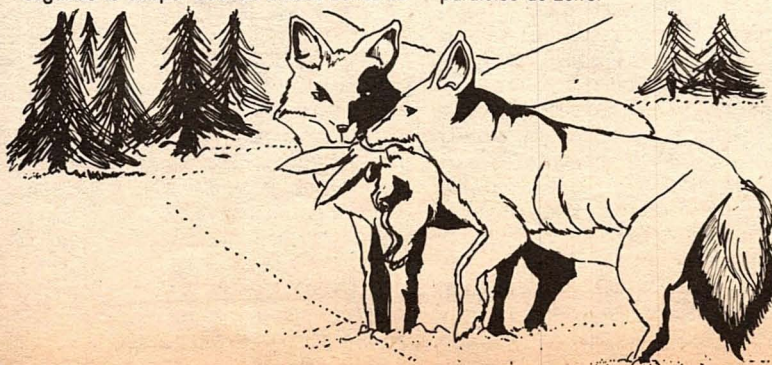
En eso apareció otro zorro y se acercó a mirar. En el momento en que el conejo giraba para esquivar al primer zorro, el segundo lo atrapó. Cuando ambos zorros se

encontraron, se alejaron juntos para compartir el almuerzo.

Ningún ser humano vio esta escena, pero un leñador que pasó poco después no tuvo dudas de que así había ocurrido. La historia estaba escrita en la nieve: Las huellas que identificaban a cada animal eran inequívocas. Sabía que el conejo corría desesperadamente por la distancia entre las huellas. Pudo ubicar el momento cuando apareció el segundo zorro, y el lugar exacto donde atrapó al conejo, por un par de gotas de sangre sobre la nieve. A partir de allí, desaparecían las huellas de conejo y se veían dos rastros paralelos de zorro.

Aventuras de vida y muerte ocurren todos los días en la espesura. Aunque algunas pueden entristecernos, sabemos que este mundo sufre las consecuencias del pecado del hombre, pero que todo esto terminará algún día. Mientras eso ocurre, puedes disfrutar muchísimo estudiando la vida y las andanzas de los animales que te rodean.

Una de las mejores maneras de hacerlo es iniciar una colección de huellas que puedas encontrar en el terreno que exploras. Necesitarás sólo un poco de yeso, agua y algún medio para hacer un molde: aro de cartón o cartulina, o algo más permanente y preciso, como una lata redonda convenientemente cortada, o mejor aún, un trozo de tubo de PVC (el que se usa en construcción para desagües).



CAMPIFICHA EN-1

Armado de la Rosa. Se necesitan 15 jugadores y el director del juego. Se colocan 16 sillas en círculo, cuidando que queden bien alineadas en las 16 posiciones. El director da a cada uno el nombre de una posición de la Rosa (fijándose en una brújula para no olvidar ni repetir ninguno). Con los jugadores en el exterior del círculo, el director entra en la Rosa, se sienta en cualquier silla y dice: "Yo soy el Norte". A esa señal, todos deben ingresar a la Rosa y ubicarse en la posición correcta. El último en hacerlo pierde. Nuevamente todos se ponen de pie y salen; el director se ubica en otra silla, dice: "Yo soy el Norte", y todos deben ocupar la nueva posición. Es ideal para jugar con niños chicos. Los "niños" grandes bien pronto se dan cuenta que basta recordar quién se sentaba a su lado.

Brújula loca. Todos sentados igual que en el caso anterior. El director dice, por ejemplo: "¡Sur-sudoeste, de pie!". El interpelado deberá levantarse como un resorte. Luego el director dice: "¡Al Sudoeste!", "¡al Este-sudoeste!", "¡al Noreste!", y así cuatro o cinco veces, cada vez más rápido. El jugador deberá moverse rápidamente hasta quedar frente al jugador que lleva esa posición. Los demás quedan en su lugar y actúan de jurados. Si no se equivoca, sale del círculo; pero si se equivoca, vuelve a su asiento. Cuando han sido nombrados todos (o puede jugarse con dos vueltas), los que quedan han perdido. (¿Qué tal una revancha entre ellos?)

Viento indeciso. Se sigue en la misma configuración anterior. El director gira lentamente por afuera del círculo, mirando siempre hacia su centro. Imprevistamente se detiene detrás de un jugador, toca el silbato y dice: "El viento sopla del...". Y señala a un segundo jugador que no esté cerca del primero. El jugador señalado deberá decir inmediatamente de qué lado sopla, dando la posición del primer jugador, como si el viento soplara dándole en la espalda al director.

Variación: En el mismo caso anterior, pero ahora el interpelado deberá decir la posición opuesta, es decir, como si el viento soplara dando en el rostro del director.

Lo que se busca con estos juegos es que cada uno aprenda a orientarse tomando como referencia un solo punto cardinal. Después de un rato, es probable que los jugadores relacionen los puntos de la Rosa con el nombre de la persona que los tiene. Esto hay que evitarlo, y puede hacerse con el siguiente juego:

Rosa cambiante. En la misma configuración de los anteriores, los jugadores se encuentran sentados. En este caso, las posiciones no están en los jugadores, sino en las sillas. El director dice, por ejemplo: "Oeste-sudoeste, cambiar con Nor-noreste"; "Sudeste, cambiar con Este-noroeste". Los jugadores

nombrados deben intercambiar sus lugares inmediatamente, y ahora cambian su nombre al de la silla en la que se sientan. De pronto, el director dice: "¡Tornado!" y todos deben cambiar obligatoriamente de lugar. Antes de seguir, se concederán algunos instantes para que todos aprendan sus nuevas posiciones.

Si se desea jugar al aire libre estos juegos, se deberán marcar en el terreno las 16 posiciones con estacas clavadas en la tierra. El siguiente juego no necesita tener la Rosa armada:

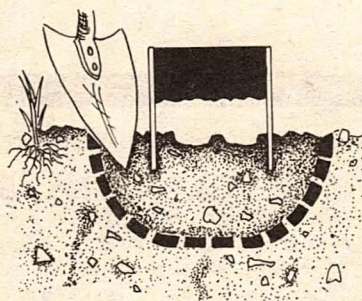
Viento en la niebla. Se vendan los ojos a un jugador, se lo hace dar varias vueltas y se lo deja solo. El director retrocede tres pasos y dice: "Yo soy el Norte. Ve al Nor-noreste". El jugador vendado, guiándose por la dirección de donde vino la voz del Norte, deberá orientarse y dar tres pasos hasta ubicarse en la posición correcta.

Lo importante es tratar de crear conciencia sobre la necesidad de estar permanentemente orientado, estés donde estés. En cualquier tipo de actividad, es bueno mantener este desafío con frases como: "¡Atención! Agruparse en sector Noreste del salón"; "tomando el mástil como centro, ubicar la Intendencia en el sector Oeste-sudoeste del campamento"; "seguir tres cuadras por calle Libertad, que como todos saben, corre en dirección Sur-sudeste", etc.

Con todos esos elementos en tu pequeña mochila, recorrerás los parajes donde estés acampando en busca de rastros. Necesitarás ubicar las huellas hechas sobre barro, por lo que lo mejor será buscar cursos de agua, manantiales o lagunas donde los animales van a beber.

Elige una huella clara, de bordes nítidos y limpia. Saca con cuidado cualquier basura, y pon el molde cuidadosamente. Si usas tiras de cartulina, podrás darle el tamaño exacto. Fija en su lugar las tiras con clips, como indica la figura. Si usas tubos, deberás llevar de diferentes tamaños.

Prepara ahora el yeso haciendo una mezcla de la consistencia de la melaza. Un recipiente ideal para prepararlo es media pelota de goma, de tenis o más grande, porque es muy fácil de limpiar. Vierte ahora cuidadosamente la mezcla, cubriendo hasta unos 2 cm por encima de la huella, y déjala descansar durante unos 15 minutos.



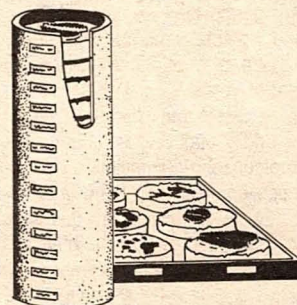
El yeso demora algo más en fraguar, por eso, si usas tiras como molde, deja el yeso dentro de ellas hasta que llegues a casa. Una vez allí, lava cuidadosamente la huella con la ayuda de un viejo cepillo de dientes, y ponlo a secar.

Ya tienes una huella. Pero es un "negativo". Con ella podrás hacer un libro de huellas, si la entintas y la usas como sello para marcar sobre papel.

Si quieres tener la huella original, procede así: engrasa la superficie limpia de la huella con vaselina o simplemente jabón. Toma un tubo de paredes lisas y engrásalo también. Pon la huella dentro del tubo, vierte yeso, déjalo fraguar y ya tienes la huella como la encontraste en el campo.

Mientras el yeso todavía está fresco, escribe con un escarbadiantes la fecha, el lugar y el animal que dejó la huella. Puedes luego

guardarlas en cajas para ese efecto. Si has tomado la precaución de usar el mismo tubo para hacer las huellas definitivas, podrás hacer un archivo sumamente original si cortas ventanitas en un tubo de cartón, y guardas las huellas apiladas, de tal manera que por las ventanitas se vean las referencias. Fíjate en la figura.



Acostúmbrate a clasificar los animales que observes por la forma como apoyan la pata al caminar: *Digitígrados* son los que caminan sobre los dedos, "en puntas de pie", como el gato, el perro, el zorro, el lince, etc. Los que caminan sobre las uñas se llaman *ungulígrados*, como la vaca, la oveja, la cabra, el ciervo, etc. Y no te olvides de los que apoyan toda la pata al caminar, o *plantígrados*, que incluye a los osos, mapaches, zorrinos... ¡y a ti mismo!

Texto: Ariel Lust

Ilustración: Detalle de la obra *Construcción de la Torre de Babel* (1563) de Pieter Brueghel, el viejo (1520-1569).

LOS DISPERSO POR TODA LA TIERRA

DESPUÉS DE MÁS DE CIENTOS AÑOS DE INVESTIGACIONES BIOLÓGICAS ORIENTADAS A PROBAR LA TEORÍA EVOLUCIONISTA, NO SE HA LLEGADO A FORMULAR UNA SÍNTESIS QUE CONCUERDE CON LAS LEYES BIOLÓGICAS ACTUALES. CONCORDANDO CON EL RELATO BÍBLICO, DEBE OBSERVARSE QUE LA EXTRAORDINARIA COMPLEJIDAD DE LA VIDA Y LA PERFECTA ADAPTACIÓN DE TODOS LOS SERES VIVOS A SU FUNCIÓN, RESPONDEN A UN PLAN Y A UNA FINALIDAD DE LOS CUALES DIOS ES EL AUTOR.



Una propuesta de **SALUD** desde una perspectiva **TOTAL**

VIDA FELIZ



Educar,
una tarea
difícil

El hogar
y la escuela

Educación
para la salud

EDUCACION-EDUCACION-EDUCACION

* Una revista mensual que abre la
puerta a la salud total: física,
mental y espiritual.

más
Pide información a la agencia del Servicio Educativo Hogar y Salud más
cercana a tu domicilio (las direcciones están en la página 2).